

pero en cambio votamos a favor de Santiago Oñate para Londres. Ahora don Gabriel Jiménez Remus es nuestro embajador en Madrid y se tuvo que olvidar de sus propuestas de votar en contra de todos los embajadores que no fueran de Carrera.

Tlatelolco, bastión de la resistencia de Tenochtitlan, escenario de la matanza del 2 de octubre de 1968, parte del drama del sismo de 1985, hoy está en crisis y a la deriva. Lo único que nos consuela es que en esta etapa de la transición mexicana, los temas de política exterior, que antes eran coto exclusivo de especialistas y diplomáticos, hoy son temas que se debaten ampliamente en la sociedad mexicana y ésta es nuestra apuesta de que pronto nuestra política exterior tendrá que cambiar y convertirse en una Política Exterior de Estado.

Nuevo edificio de la Cancillería*

El nuevo edificio de la cancillería mexicana, frente al Hemiciclo a Juárez, fue inaugurado oficialmente en el último día de actividades de AMLO como Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, como parte de un plan de rehabilitación del centro histórico, y que incluyó la remodelación de la Avenida Juárez y de la Alameda Central.

Tlatelolco, su anterior sede anterior desde 1965, fue el nombre con el que se conoció a la diplomacia mexicana, tal como se acostumbra designar a Itamaratí sede del bello edificio de la cancillería brasileña en Brasilia. Tlatelolco e Itamaratí, son sedes de cancillerías, pero también recogen toda una tradición y escuela diplomática que enorgullece a ambas naciones. La torre de Tlatelolco, afectada desde los sismos de 1985 y los posteriores, será ahora un conjunto cultural de la UNAM y, además, será diseñado un Memorial del 68 como homenaje a los caídos en ese movimiento estudiantil-popular, que fue un parteaguas histórico en la lucha contra el autoritarismo del sistema político mexicano.

Y surge la pregunta, ¿seguirá bautizándose a la cancillería mexicana como Tlatelolco? La respuesta no pasa de ponerle nombre al niño, sino a la permanente discusión sobre el tipo de Política Exterior que hoy necesita

* *El Sur*, viernes 20 de enero de 2006.

México. De entrada se puede afirmar que no hay ningún analista político que elogie la actual política exterior del Presidente Fox y del Canciller Derbez. Se han escuchado todos los adjetivos, distintos a respetabilidad: incoherencia, subordinación, personalismo, descuido, extravío, entre otros.

Algunos analistas consideran que el problema es que México abandonó los principios tradicionales de su política exterior, para modelarlos a una política de subordinación a nuestro vecino del norte o como dijera Aguilar Zinser, somos el patio trasero de EU. Otros, como José Antonio Crespo en *El canciller de papel*, considera que “la gestión de Luis Ernesto Derbez se ha distinguido por descuidar la política exterior mexicana y por subordinarla a sus propósitos personales”, por su candidatura a la OEA.

Porfirio Muñoz Ledo, uno de los políticos y diplomáticos de más prestigio, nos dice en *El proyecto extraviado*, “la condición de México en el panorama internacional es la de una pérdida de rumbo originada en la ruptura con nuestra identidad y el abandono de nuestras propias posibilidades políticas y humanas”.

El tema de fondo, es que la política exterior mexicana dejó de ser una política exterior de Estado, una política de consenso que nos permitiera enfrentar los difíciles retos que tiene la nación mexicana en su inserción en la globalización, pero, sobre todo, en las espinosas y difíciles relaciones México-EU, que son el punto nodal de nuestra política exterior. Con este gobierno se adoptó como suyas, la agenda de la seguridad (incluida la energética) y la lucha contra el terrorismo, que son prioridades básicas del gobierno de George W. Bush.

Un punto que habrá que reconocerle a la gestión del ex Secretario Jorge G. Castañeda, fue que colocó en el primer lugar de la agenda con EU, la regularización de los 5 millones de trabajadores indocumentados que laboran en la economía estadounidense. Sin embargo, la política de la “enchilada completa”, no pasó de ser una buena formulación sin ningún sustento en la realidad ni en la errática política después de los actos terroristas del 11 de septiembre. Hoy, que se discuten en el Senado norteamericano diversas leyes sobre migración, que afectarán a millones de familias mexicanas que viven en EU, es importante que nos sentemos a discutir todos y cada uno de los actores políticos y sociales, a fin de elaborar una sola política exterior del Estado mexicano, en primer lugar, en el tema migratorio. Esa es la tarea de hoy.